



AMAUTA

24

LIMA

JUNIO

1929

ESPARTERO, por Karl Marx.

SU PERSONALIDAD. — LAS CAUSAS DE SUS TRIUNFOS Y DERROTAS

UNA de las características de la revolución consiste en el hecho de que el pueblo, precisamente en el momento en que se dispone a dar un gran paso adelante y empezar una nueva era, cae bajo el poder de las ilusiones del pasado, y toda la fuerza y toda la influencia conquistadas, a costa de tantos sacrificios, pasan a manos de gentes que aparecen como representantes de los movimientos populares de una época anterior. A esa gente, dotada de una tradición, pertenece Espartero, a quien el pueblo eleva sobre sus espaldas en la época de las crisis sociales y del cual se libra después con esfuerzo. Preguntad a cualquier español, perteneciente a la llamada escuela progresista, en qué se funda la significación política de Espartero, y, sin ningún género de duda, os contestará: "Espartero representa la unidad del gran partido liberal; Espartero es popular porque ha salido del pueblo; su popularidad está puesta, exclusivamente, al servicio de los intereses de los progresistas". La verdad consiste en que Espartero, hijo de un simple artesano, se elevó hasta el puesto de regente de España, y en que, habiendo entrado en el ejército como simple soldado, lo abandonó siendo mariscal de campo (1). Pero, si puede ser considerado como símbolo de la unidad del gran partido liberal, es también evidente que nos hallamos en presencia de una unidad, en que todos los extremos quedan atenuados. En lo que se refiere a la popularidad de los progresistas, no exageramos, ni mucho menos, si afirmamos que esa popularidad desaparece precisamente en el momento en que, junto con el partido, pasó a esa individualidad aislada. La prueba de ello se halla en el hecho de que hasta ahora nadie ha podido esclarecer el sentido de esa grandeza. Sus amigos se refugian en lugares comunes alegóricos, mientras sus enemigos afirman que Espartero no es más que un jugador afortunado, aludiendo, para demostrarlo, a la admirable originalidad de su vida privada. Tanto los amigos como los enemigos tropiezan con

(1). — "Era su padre—dice D. José Segundo Flórez, en *Espartero. Historia de su vida militar y política*, obra que consultó Marx—un pobre labrador y artesano, dedicado a la construcción de carruajes; y he aquí su mayor gloria y su más grande honra: de tan humilde cuna haberse alzado a un puesto de tanta elevación" (pág. 3), y nadie se ha encumbrado tanto como él en España a través de toda su historia.